



tamoanchán



UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL. CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP

Director General:
JOSE CARREÑO CARLON

Domingo 5 de Noviembre de 1989 Epoca II - Año II - Tomo II - Núm.73

Director Regional:
EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

SUMARIO

Calaveras del momento

Hortencia de Vega

**Arquitectura
funeraria popular**

Juan Antonio Siller

Concierto de organo

Rafael Gutiérrez Y.

**Entierros en
Olintepepec, Morelos**

Guiselle Canto Aguilar

El culto a la muerte

Isabel Garza Gómez

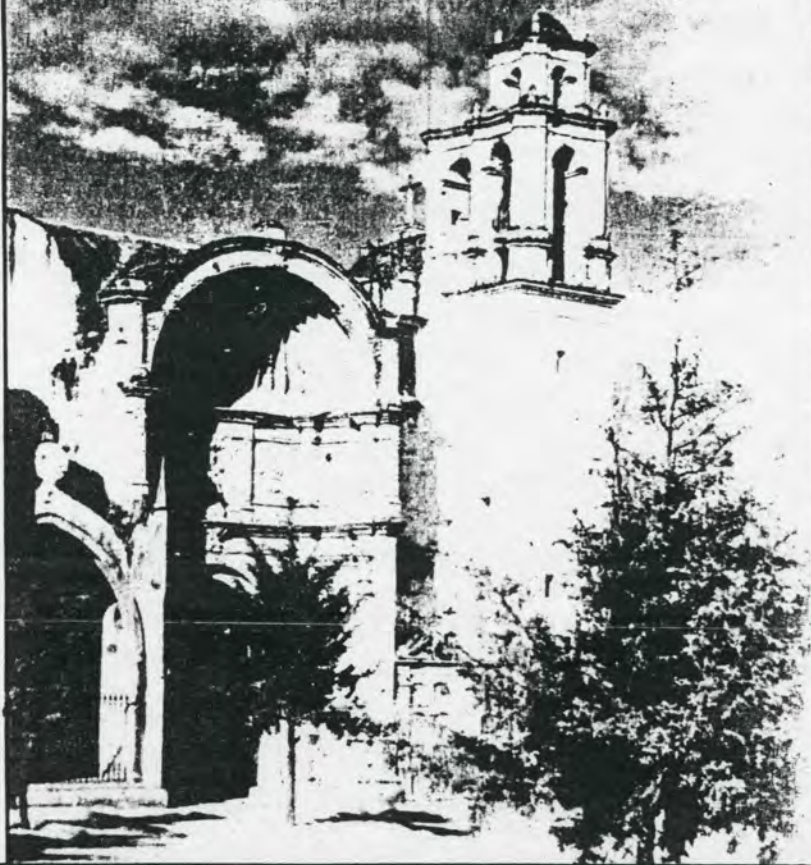
La flor de muerto

Macrina Fuentes Mata

**Programa Nacional de
Conservación del
Patrimonio
Arqueológico e
histórico INAH**

M. Cristina Antúnez M.

Iglesia de Teresitas Orden en Cuernavaca



La flor de muerto

Macrina Fuentes Mata

En la espontaneidad, que el tiempo y tierra deja a la diversidad inmensa de las flores, siempre, la vida impregnada con el amor a ellas, el año comparado con una planta y el día llamado XOCHILHUITL "fiesta de las flores" Heyden (1983:119).

Observamos que desde nuestros antepasados y hoy en día, todavía, la flor sigue siendo la expresión de todo tipo de sentimiento. En México antiguo, la flora representaba la vida; la muerte, los dioses, la creación, el hombre, el lenguaje, el canto y el arte, la amistad, el señorío, el cautivo en la guerra, la misma guerra, el cielo, la tierra y un signo calendárico. Acompañaba al hombre desde su concepción y nacimiento hasta su entierro. Evidentemente la flor fue uno de los elementos básicos en la comunicación simbólica prehispánica y uno de los sinónimos de "lo precioso" (op. cit).

El color de la planta, jugaba un papel importante.

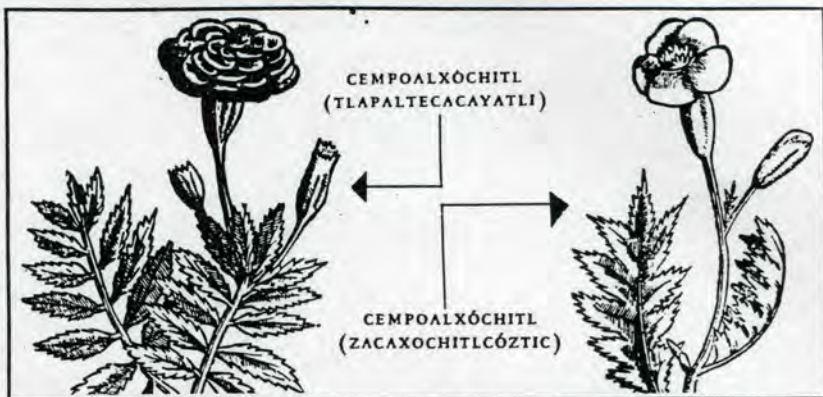


Al dolor, casi siempre se le designaba verde o amarillo. (op. cit). Muchas de ellas, su presencia temporal: corta o duradera han sido la expresión y relación del hombre con algún evento o suceso; si, a ello agregamos la sabia expresión de sus formas, sus colores, sus aromas, sus tamaños, que han motivado al hombre a través de sus costumbres, mantener siempre su presencia.

En el mes de noviembre, nuestra costumbre en el "día de muertos" entre las numerosas variedades de flores cultivadas extranjeras o nativas de México, hay un grupo denominado FLOR DE MUERTO, probablemente de uso regional tal vez no muy comercializadas. Una de ellas, con flores negras (*Lisianthus nigrescens*), otra, de hábitos trepadores con flores verdes (*Gonolobus irianthus*), y rosado-purpúreas. Martínez (1979:350).

Con este mismo nombre, son reconocidas algunas especies de los géneros *Dysodia* y *Tagetes*, siendo las más populares las especies del género *Tagetes*. Predominan diversos tonos del amarillo al anaranjado.

Tienen un aroma inconfundible, que paulatinamente lo va esparciendo, lo va dejando, lo va perdiendo con su marchitez. Una de ellas, que se conserva, se cultiva, y se da en estos tiempos es nuestra CEMPOALXOCHITL o nuestra COZAHUIC-XOCHITL nuestra FLOR DE MUERTO.



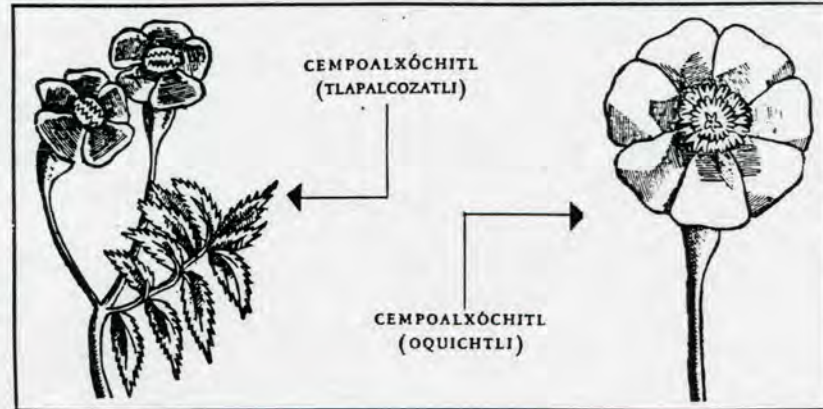
En Heyden (1983:15), nos presenta lo que Sahagún decía de esta flor:

...Se llaman cempoalxóchitl, son amarillas y de buen olor, y anchas y hermosas, que ellas se nacen, y otras que las siembran en los huertos".

LA FLOR DE MUERTO, forma parte del grupo de las compuestas porque su "flor", es la expresión de un agrupamiento de pequeñas y numerosas flores, cada una, contribuye con su propio pétalo, a veces con más de 200 de estas pequeñas flores, el aumento o la disminución de éstas depende de la especie.

Cempoalxóchitl o flor de veinte hojas es el nombre con el que se conocían varias especies del género *Tagetes*; entre ellas las más conocidas son: *T. patula* y *T. erecta* o *T. lucida* Martínez (1979:350) originarias de México y de las que se distinguían por lo menos siete variedades:

OQUICHTLI, TLAPALTECACAYATLI, MACUILXOCHITL, TLAPALCOZATLI, TEPECEPOALXOCHITL y ZACALXOCHITLCOZTIC a las que los españoles llamaron clavel de Indias. Hernández (1959, II: 218-220).



En el calendario prehispánico, en los meses de agosto y octubre se realizaba la festividad para los niños y los adultos, lo que vendría siendo la conmemoración de todos los santos en el mes de noviembre en el calendario cristiano.

Existen alguna información al respecto, comunicación personal de Silvia Tarazona G.: El calendario prehispánico se conformaba de la siguiente manera: un mes tenía 20 días; y habían 18 meses de 20 días.

El mes: MICAILHUITONTLI: fiesta (de muertos) pequeña o TLAXOXIMACO: se dan flores de algo. (Fig. 2). En esta fiesta se hacían guirnaldas de flores y eran de dos tipos:

- flor de tigre: atigrada: *Tigridia* spp.
- flor de cuervo: *Plumeria* spp.

El mes: HUEY MICAILHUITL: Fiesta (de muertos) grandes. XOCOTL-HUITZI: Fruto que cae. (Fig. 2).

Posiblemente la fiesta estuviera más relacionada con la fiesta del fin del cultivo y por lo tanto con la agricultura. La fiesta consistía en bailar alrededor de un palo encebado, arriba, envuelto el muerto con la cabeza orientada hacia el norte.

No tenían idea de lo que era un panteón.

enterraban a sus muertos en el piso de sus casas.

Hacían la fiesta en el templo del pueblo o en el patio de sus casas. Comunicación personal de Silvia Tarazona G.

La COZAHUIC-XOCHITL, brillante flor, todavía se considera la FLOR DE LOS MUERTOS.

Sempoalxóchitl flor de muerto es amarillo dolor en color mes noveno noviembre es inmenso amarillo mi alma esta.

BIBLIOGRAFÍA:

- 1.-DEL PASO Y TRONCOSO, F. 1979 Descripción, Historia y Exposición del Códice Borbónico. (Edición facsimilar). Siglo XXI México. 123
- 2.-HERNANDEZ, F. 1959 Historia Natural de la Nueva España. Obras completas. Vol. II: 219-220
- 3.-HEYDEN, D. 1983 Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico. UNAM: Instituto de Investigaciones Antropológicas. Etnohistoria. Serie Antropológica: 44. 176.

4.-MARTINEZ, M. 1979

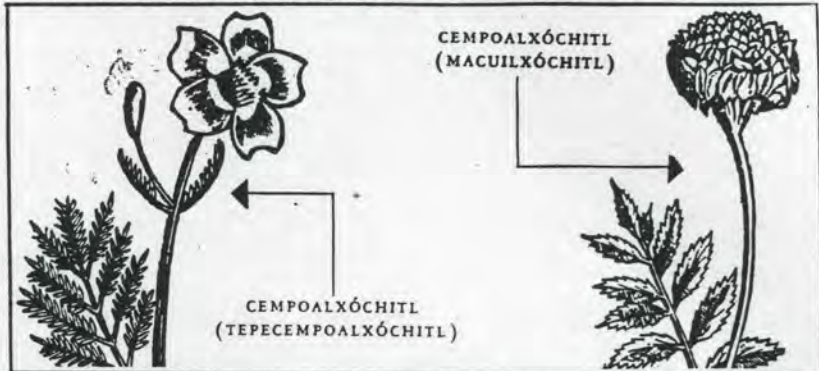
Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas. Fondo de cultura económica. México: 350

5.-ROJAS R. T/W. T. SANDERS. 1985

Historia de la agricultura. época prehispánica si-

glo XVI. Colección Biblioteca del INAH. 6.-INAH México.

Códice Borbónico: Manuscrito mexicano de la biblioteca del país bourbon (libro adinulatorio y ritual ilustrado) publicado en facsimil. siglo XXI América nuestra: 28



El culto a la muerte

Isabel Garza Gómez

Como mencioné la vez pasada, el pensamiento mítico-religioso que existe en torno a la muerte, es producto de la herencia que nos dejaron los antiguos habitantes de este territorio.

A través de las fuentes históricas y de descubrimientos arqueológicos, sabemos que el culto a la muerte fue un factor determinante en la cultura de los grupos prehispánicos.

La información recopilada sobre las costumbres funerarias durante la época precolumbina, indica que el cadáver era amortajado en posición extendida, flexionada o sedente, con una manta o petate. Posteriormente era inhumado en una simple fosa o en una tumba suntuaria; el entierro podía ser individual o colectivo. Con cierta frecuencia el difunto era enterrado con una ofrenda, que por lo general consistía en platos, vasijas, ollas, cuentas de obsidiana, jade y de otros objetos relacionados con la edad, sexo y ocupación del individuo fallecido. Cabe señalar, que en ocasiones se han encontrado segmentos óseos humanos y de animal como parte de la ofrenda mortuoria. Por otro lado, existen evidencias que permiten suponer que después del entierro se continuaba rindiendo tributo.

La visión cosmogónica de los pueblos prehispánicos jugó un papel muy importante en su vida religiosa. Estos grupos consideraban la existencia de varios paraísos habitados por dioses, siendo ellos los que decidían el destino final del muerto tomando en cuenta su vida y las circunstancias de su fallecimiento.

Los elegidos del dios Tlaloc iban al paraíso Tlalocan y eran los individuos cuyas muertes estaban relacionadas con los elementos del agua. El cielo o morada del Sol estaba reservado para mujeres muertas durante el parto, caídas en batalla y sacrificados. Cuando un niño muy pequeño fallecía de muerte natural, su destino era Xichitlapan. El infierno o Mictlan era para aquellos que no habían sido elegidos por los dioses.

En lo que se refiere a los sacrificios, podemos decir que era una práctica ampliamente difundida y que los hacían como ofrenda a sus dioses titulares con el fin de obtener su protección.

Posiblemente uno de los rituales más impresionantes de sacrificio humano haya sido el Tzompantli, que significa muro de cráneos. Consistía en sacrificar esclavos y prisioneros de guerra en honor del dios Mixcóatl. Después de ser sacrificados eran decapitados. Los cráneos se perforaban a la altura de las sienas con el propósito de insertarlos horizontalmente en palos que a su vez estaban sostenidos lateralmente por otros. Así permanecían en este lugar hasta que por razones naturales se deterioraban y caían. Por este motivo, el Tzompantli estaba formado por miles de cráneos.

Con la conquista española, se inicia el proceso de evangelización para convertir a los indígenas a la religión cristiana. Al principio este proceso estuvo a cargo de las órdenes religiosas de Franciscanos, Dominicos y Agustinos.

En la época Colonial los sacrificios, templos y deidades prehispánicas fueron eliminados y substituidos por iglesias, imágenes de santos y conventos.

Con la evangelización, las costumbres fu-

nerarias prehispánicas sufrieron una serie de modificaciones. Las prácticas mortuorias durante la época de la Colonia consistían en vestir al difunto con sus mejores galas o con el hábito de la orden religiosa de su preferencia, para ser velado.

De acuerdo a las posibilidades económicas de la familia, el cadáver era depositado en un ataúd de madera fina o corriente. El cuerpo era colocado en posición extendida y por lo general con las manos cruzadas sobre el pecho, colocando en ellas un crucifijo o rosario. También se acostumbraba oficiar una misa antes de la inhumación.

El lugar preferido para el entierro eran las iglesias y, en base a la cantidad que se pagaba por los derechos parroquiales, se podía elegir el sitio preciso.

Con la promulgación de las Leyes de Reforma ya no fue posible realizar ninguna inhumación en las iglesias, por lo que a partir de esa fecha se llevaron a cabo en los panteones, con los mismos ritos funerarios de la religión cristiana.

En la actualidad, la mayoría de las costumbres funerarias de la época de la Colonia permanecen y consideramos que mientras el hombre siga vinculado a la concepción mítico-religiosa de la muerte, el culto a ella seguirá vigente.



Entierros en Olin-tepec, Morelos

Giselle Canto Aguilar

Hace más de 2,000 años, en el fértil valle junto al caudaloso río Cuautla y el árido Cerro de Olin-tepec, se localizaba un pueblo al que llamaremos Olin-tepec. Más de cien casas, tanto de adobe como de bajareque, se distribuían alrededor de una gran plaza, cerrada por tres de sus lados por pirámides de aproximadamente tres metros de altura cada una. A un lado de la plaza se encontraban las plataformas, no muy altas y de forma alargada, sobre las cuales se desplantaban las casas, también de adobe pero más grandes, que pertenecían al señor del pueblo y a los sacerdotes de Olin-tepec.

Comenzaba el atardecer. El lamento producido por el sonido de las conchas y el olor del copal quemado se extendía por todo el pueblo, atrayendo a sus habitantes a la plaza principal. El señor de Olin-tepec había muerto. La ceremonia para enterrarlo comenzaba en esos momentos.

En lo alto de la pirámide principal, aquella que miraba al norte, el sacerdote comenzó el sacrificio de los que iban a acompañar al señor: una mujer y dos hombres jóvenes. Mientras al oeste el cielo se iba tiñendo de rojo, el gran sacerdote ayudado por su séquito le dio muerte a los esclavos con un cuchillo de pedernal blanco.

jer y a un lado de los dos jóvenes. Los brazos le fueron flexionados sobre el pecho, con las manos cruzadas bajo la barbilla con la cabeza un poco levantada debido a la piedra de río que tenía debajo, y las piernas también cruzadas en posición de "flor de loto".

Las estrellas ya brillaban en lo alto cuando alrededor de los cuerpos tanto de la mujer como de los jóvenes y a los pies del señor de Olin-tepec, comenzaron a acomodarse como ofrenda muchos pequeños cajetes conteniendo principalmente comida. Con esto se dio por concluida la ceremonia. Y los ayudantes del sacerdote comenzaron a rellenar la tumba, mientras que la gente, impresionada, se alejaba lentamente en dirección a sus hogares.

Dos mil años después...

En 1979, la arqueóloga Wanda Tommasi comenzó a excavar el montículo principal de tres que formaban una de las plazas en el pueblo actual de Olin-tepec. Fue hasta 1981 cuando liberaba el muro este de esta pirámide que descubrió un entierro múltiple. Los trabajadores encontraron un cráneo que dio indicaciones de un entierro. Trabajando con picahielos, brochas y pequeñas cucharillas, se fue explorando el entierro numerado como 28-este, encontrando los esqueletos de cuatro individuos: un adulto masculino, un adulto femenino y dos adolescentes.



nas en la posición de "flor de loto".

Los otros dos esqueletos son de dos jóvenes (probablemente adolescentes), uno de ellos (marcado con la letra C) sobre el otro (letra D). El primero tiene también los huesos de los brazos cruzados sobre el pecho y los de las piernas en "flor de loto". El segundo tenía los huesos de los antebrazos cruzados atrás de la columna vertebral, y los huesos de las piernas flexionados sobre el tronco con los huesos de los pies encontrados.

Entre el esqueleto B y los marcados como C y D se localizaron varios huesos largos, no se logró determinar si son parte de descuartizados o sólo parte de un entierro que destruyeron al excavar la fosa, y que redepusieron a la hora de cubrir los cuerpos.

Sorprendente, ¿no es así? La segunda parte de este artículo es la clase de datos que obtenemos en una excavación arqueológica. La primera parte es una interpretación de los mismos. Tanto la obtención de los datos arqueológicos (entierros, estructuras, cerámica, piedra trabajada, etc.) como la interpretación de los mismos es el trabajo del arqueólogo.

No piensen que este entierro fue el único que se encontró durante las excavaciones realizadas en Olin-tepec, entre 1979 y 1981. Se encontraron 175 entierros más, de los cuales 132 eran primarios (denominamos entierro primario aquellos entierros que no han sido alterados desde el momento en que el cuerpo del individuo muerto fue colocado ya sea dentro de una fosa, una cripta, una cista, una vasija cerámica, etc.), y 44 fueron entierros secundarios (los huesos fueron removidos del lugar original en que fue depositado el cuerpo).

La gente del pueblo al ver tanto "hueso" pensó que Olin-tepec fue un antiguo panteón prehispánico. Nosotros proponemos que los entierros encontrados en un relleno de esta plataforma pertenecen a varios de los señores y/o sacerdotes del sitio de Olin-tepec, so-



Con ayuda de sus instrumentos de piedra habían cavado una fosa a un lado del muro este de la pirámide principal y depositando en el fondo grandes piedras de río como base. Colocaron el cuerpo del primer esclavo, el cual aún tenía las manos atadas a la espalda pues se había resistido a ser sacrificado, con las piernas flexionadas sobre el pecho para que ocupara menos espacio. Después el cuerpo de la mujer, con la cabeza descansando sobre una de las piedras de río, los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas abiertas y cruzadas a la altura de los tobillos, en la posición que conocemos actualmente como "flor de loto". El último esclavo fue acomodado sobre el primero, también con los brazos y piernas cruzadas. Por último, el señor de Olin-tepec fue colocado sobre la mu-

El entierro múltiple puede observarse en la fotografía No. 1 y en la figura No. 1. El esqueleto más grande (al centro del entierro marcado con la letra B) perteneció a un adulto masculino, debido al tamaño y grosor de los huesos del cuerpo y del cráneo. Se observa claramente los huesos de los antebrazos flexionados sobre el pecho y los huesos de las piernas cruzados, en posición de "flor de loto".

El esqueleto marcado con la letra A suponemos que fue un adulto femenino, una mujer, deducido de su tamaño, la fragilidad de sus huesos, el tamaño de su cadera, etc., cuyo cráneo, como se observa claramente en la figura 1, descansaba sobre una piedra de río, los huesos de los brazos los tenía cruzados sobre el pecho, así como los de las pier-

bre todo los que tienen ricas ofrendas y/o los enterraron con parte de su séquito y algunos sacrificados.

También enterraron a los individuos que fueron sacrificados en sus ceremonias, encontrándose sólo parte de sus esqueletos. Esto es debido a que en algunos casos fueron descuartizados y solamente se localiza la mitad superior o inferior del esqueleto. En otros casos sólo se encontró el cráneo con varias vértebras, es decir, un decapitado.

Los entierros en el sitio de Olinitepec comenzaron desde el Formativo Temprano (en los campos de cultivo o bien, debajo de los pisos de sus casas) hasta el momento de la Conquista, es decir desde 1,500 años antes de Cristo hasta 1521 de nuestra era (más de 3,000 años), pasando por el momento de nuestro ejemplo el Formativo Tardío, período en el cual comenzaron los enterramientos junto a o dentro de los rellenos de las pirámides, y que se continuaron durante todo el período prehispánico.

Otros ejemplos de entierros de personajes principales encontrados en el lado este de la plataforma, son los entierros múltiples 27-este y 42-este.

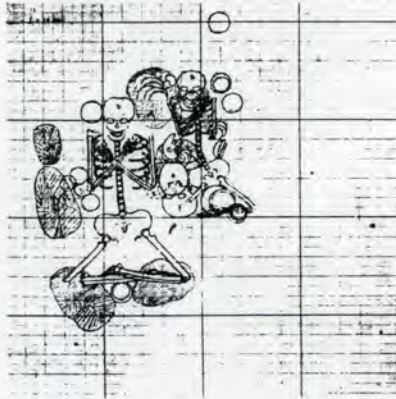
Para sepultar al señor del entierro no. 27-Este (ver foto uno y dos, y figura dos), primeramente formaron una cista muy burda (ya que no son claras las paredes ni el piso de la misma) con piedra bola de río. El cuerpo fue acomodado boca arriba con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas también cruzadas, en la forma conocida como de "flor de loto". A su costado derecho colocaron una ofrenda que consistía de seis pequeños cajetes y otros dos pequeños cajetes junto a sus pies.

Hacia la derecha del personaje principal de este entierro, depositaron el cuerpo de un niño, probablemente sacrificado para acompañar al señor, también boca arriba y con los brazos cruzados sobre el pecho pero con ambas manos sobre su hombro derecho. Así como las piernas (aunque no se recuperaron todos los huesos debido al mal estado de conservación del esqueleto) cruzadas en for-

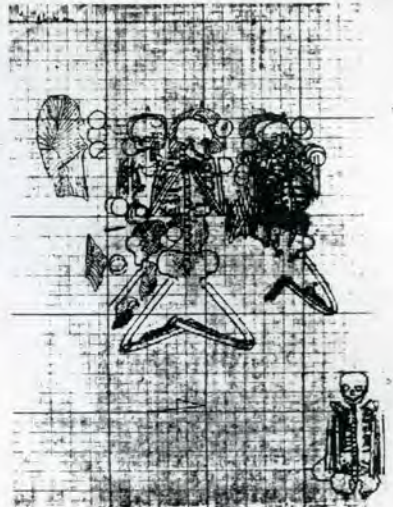
ma de "flor de loto". Sobre su cara y su costado izquierdo colocaron 15 pequeños platos y cajetes de diversos tamaños.

Aparentemente había un tercer individuo (cráneo F), pero debido a su mal estado de conservación no tenemos información de como fue depositado. Lo mismo pasa con los cráneos marcados como A, C y E, su mal estado de conservación nos impiden hacer interpretaciones sobre ellos.

En el entierro número 42-Este (ver foto tres) el porcentaje principal, siempre en el centro, fue acompañado de los cuerpos aparentemente de dos adolescentes o niños que le fueron colocados a ambos costados. La cabeza del que se encuentra a su costado derecho se apoyaba sobre dos mandíbulas, pro-



blemente restos de otros entierros que utilizaron. Mientras que el señor presenta los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas en posición de "flor de loto", sus acompañantes parece que fueron colocados en posición fetal, es decir, acostados de lado con las piernas y brazos flexionados hacia el cuerpo y con la cabeza apoyada sobre el hombro del señor.



En la figura tres mostramos otro ejemplo de interpretación arqueológica llevada a cabo por Agrinier (1978) en el sitio de Miramón, Chiapas. Primeramente, en (a) tenemos la foto de como se encontraron los esqueletos en excavación. En (b) observamos el dibujo de los dos esqueletos, un esqueleto de adulto colocado boca abajo sobre el esqueleto de un niño y con los huesos correspondientes a las piernas flexionados hacia el tronco. Por último, después del análisis del antropólogo físico que determinó que el esqueleto de adulto era femenino, tenemos la interpretación de como fueron colocados los cuerpos en el momento del entierro.

Concierto de organo

Rafael Gutiérrez Y.

El sábado 28 de noviembre, el sobrino esenario del ábside de La Catedral, antiguo convento de la Asunción, se vistió de armonías por el Concierto de Organo que presentó el maestro Alberto Palma Moreno en Homenaje del Antiguo Obispo de Cuernavaca, don Sergio Méndez Arceo. Presentes estuvieron entre los cuernavacenses amantes de la música de órganos tubulares, los miembros del "Círculo Cultural Morelos": CIRCUM y quienes conocemos los méritos del maestro Palma en un terreno tan poco favorecido como pueden testimoniar los órganos abandonados de Yecapixtla, Cuautla y muchos otros, antiguos del siglo pasado y hasta del siglo XVIII que jacen abandonados en los coros de la iglesias de los pueblos orientales del Estado de Morelos. Objetos de la antihistoria oficial por estar en un bien nacional no tiene valor para la jerarquía eclesiástica, más empeñada en retroceder a la

región personalizada que en preocuparse por la historia y la cultura. No se diga de la cultura universitaria cuya escasa cultura se desbalancea en favor del arte chabacano para conservar el control de su población estudiantil con los escasos recursos que dedica a las tareas culturales.

El concierto tuvo dos momentos: el que podía llamarse preclásico con obras de Lubeck, Swellink y Bach tendiendo las bases del arte organístico y, sin detenernos en los clásicos, como Mozar, Hendel escuchamos a los postclásicos con sus armonías constrastadas y el tiempo cortado en Mendelsohn, Franck y un cambio de última hora, que por otra parte no podía faltar, para presentar la Tocata y fuga en Do mayor de Bach. No faltó el encore después de los aplausos.

Finalmente, no quiero dejar pasar la oportunidad de decir que los grupos culturales están en deuda con la música organística y con los escasos antiguos "maesses de capella" que tanto lustre dan a las otras socieda-

des menos a la nuestra.

Concierto de Organo en Catedral

Programa

J.P. SWELLINK

Variaciones a la Canción:

"La Tristeza consume mi joven vida"

VICENT LUBECK

Preludio y fuga en mi

J.S. BACH

Tocata en F.

II

FELIX MENDELSSOHN B.

Sonata No. 1 en Fa menor, Op. 57.

— Allegro maestoso e serio

— Adagio

— Andante casi recitando

— Allegro Assai Vivace

CESAR FRANCK

Preludio, fuga y variación Op. 17.

FRANZ LISZT

Preludio y fuga sobre el nombre de BACH.

Arquitectura funeraria popular

Juan Antonio Siller

La arquitectura entre los antiguos pueblos ha sido siempre un motivo importante de su existencia y de su permanencia. Para algunas de estas culturas como las mesoamericanas, éste ha sido simplemente un paso entre la vida terrena y la otra como un ciclo vital de su propia existencia.

La vida y la muerte están íntimamente ligadas en forma indisoluble en su propio habitat, en su propia morada y en su espacio construido. Lugar que es compartido en su nacimiento y en su muerte.

Es el sitio en donde son enterrados, es el lugar familiar en donde dieron a luz, comieron, crecieron y finalmente descansarían temporalmente en su paso al otro mundo.

No es extraño por estas razones encontrar entre las culturas prehispánicas, que la relación de su habitat o morada y el lugar de sepultura no sean diferentes, sino el mismo. Y que bajo del suelo en donde desarrollan sus actividades cotidianas, descansan sus muertos y familiares más queridos, cercanos del fuego y del hogar en donde también fue depositada la placenta que los sirvió al nacer.

Este sincretismo, no ha desaparecido totalmente entre nuestras comunidades indígenas, que aún en su lejanía recuerdan su origen y tradiciones culturales de siglos.

En lugares no tan retirados de la moderna urbanización, encontramos en los actuales panteones, reminiscencias de estas tradiciones en muestras de pequeñas casitas miniatúra con la forma de las habitaciones tradi-

cionales que existen en la región. En construcciones hechas a la manera de con planta absidal, cubiertas inclinadas redondeadas sirven de casa y osario a sus muertos. A muchas de ellas se les agregado pueritas y ventanas con hermosas escaleras que les sirven de acceso, como fueran sus propias casas. En algunas se agregan adosados floreros para las ofrendas, que junto con los vistosos y llamativos colores las que han sido pintadas se mezclan y combinan con el color vivo de las flores de muertos.

En los interiores guardan veladoras encendidas que nos hacen recordar los hogares en donde también se guardaba el fuego que daba el calor a sus viviendas y a sus viv-

Morelos en la Leyenda

La Misa de Animas

Juventino Pineda E.

DOÑA BLANCA DE CORTES Y SOTOMAYOR, antigua camarera de la Virreyna y heredera, según decía, de Doña María de Estrada a quien tocara la encomienda de Ocotlán con todos sus montes y pueblos comarcanos, había venido una mañana de Cuernavaca a radicarse en la riente y pacífica Ayacapixtlán, la de la tierra arenosa y los huracanados vientos, para vivir cerca del milagroso Jesús Nazareno, el divino Señor de la mirada lánguida y de la faz sangrante, que cautivas tenía las almas con sus dones y maravillas. Por el hecho de ser criolla, de hermosa y talento nada comunes, Doña Blanca habíase visto precisada a dejar la Capital del Virreynato, ante la perfidia de los castellanos y la envidia de los mestizos, en ese mundo de intrigas palaciegas que dominaban en la Corte.

Dama tan linajuda, de gran corazón debía de ser, con afición a las letras y las artes, puntillosa en achaques y melindres si de la honra se trataba, cual correspondía a tan gran señora. Su casa, con ventanales al Oriente y portada por el Norte, junto a la magna Iglesia de San Juan el Bautista fincó la regia mujer, cuyo Patrón principal era San Camilo de Lelis, el caminador de Almas. Su arribo a Xiuyacapizahuacán, o Ayacapixtlán, como ya se le decía entonces, debe haber ocurrido a fines del siglo XVII, resolviendo desde luego adquirir en propiedad las ricas tierras de Zopilapan y Ecatepec, donde media centuria antes estuviera asentado un progresista pueblo de Indios, que desapareció ante el azote del "matlazahuatl".

Con Doña Blanca llegó también un hombrecillo de modales finos, ágiles rianos, ceremonioso y parlanchín, que en el Palacio Virreynal había sido el confidente del caballero mayor y manejaba a maravilla la espada de los caballeros y tocaba su cuerpo con ropilla multicolor, estrecha de talle pero fina en clase, sobresaliendo su chambergo y ferreruero, amén de su capa ondulante que



ocultaba celosamente un buen pistolete y la fina hoja de su espada. Creyéronle algunos amantes de la Dama, otros allegado por consanguinidad y no faltó alguna comadre bonachona que le tomase por un Marqués en desgracia. Lo cierto es que estos dos personajes fueron bien recibidos en el Pueblo, más aún cuando supieron que Doña Blanca donado había a Padre Jesús de Nazaret finísima diadema de oro y plata, vestido talar de morada felpa con un cordón bordado totalmente con hilo de oro y andas de nogal con incrustaciones de cedro rojo, sin faltar el Jardín con bellísimas flores en las rejas. Las buenas gentes bautizaron a la antigua Camarera de la Virreyna con el diminutivo de "Cortésita", tomando su primer apellido como norma de su proceder.

Tal era la heroína de nuestro relato, que fue protagonista de una de las más terribles aventuras de la época.

UNA MISA A LA MEDIA NOCHE

Celebraba la Santa Iglesia, aquel año del Señor, la fecha luctuosa de los fieles Difuntos.

En hora imprecisa, pero que debe haber coincido con la mitad de la noche, del campanario, cual gemidos de espíritu vengativo, comenzaron a salir notas de lugubro sonido. Lloraban las campanas, tocadas por invisible mano, llevando en alas de los vientos el doble funerario que procede siempre a la llamada para la misa de muertos. En sueños oyó "Cortésita" el fúnebre tañido de los bronces dejando su mullido lecho, se puso a salir a la calle, acompañada de su confidente, a quien el vulgo llamaba "Lata", por su parecido con alguna figura de los naipes. Un farolillo de mortecina luz guiando a los viandantes. La luna en el horizonte dejaba ver a ratos su amarillento haz, mientras nubes impiadosas en chirrioteo de gélidas gotas inundaban la noche hasta formar charcos que mojaban los faldones del vestido de la Dama. El relente de la noche con rachas de vientecillo invernal calababa hasta los huesos y daba motivo para renegar al caprichoso hombrecillo cuya fama de su chambergo era juguete de la brujería. "No debíais, Señora mía, haber salido a esta hora de vuestra morada". "Calla, amor mío, que mis plegarias de hoy en esta misa de madrugada, harán salir del Purgatorio seguramente, a la ánima que más necesitada se halle de indulgencias". "Si así lo deseáis, yo acato la vuestra voluntad y yo vos me inclino reverente; pero tened cuenta que aún no aparece en el oriente el cerco del alba y nadie transita por la calle". Dialogando así, estos personajes llegaron a la gran portada de la Iglesia, pero con sorpresa notaron que permanecía cerrada. Después de una bocanada de aire apagaba la luz de la medrosa del farol, quedando todo en una más densa obscuridad.

Comenzaba a impacientarse la Dama cuando otra vez de la elevada torre brotaron las fugitivas voces de la campana mandando ahora la "seña", y cuando meneaban esperaban, las hojas del portón, rechinando sobre sus enmohecidos goznes y amarrado abrió sola, en los momentos en que una gruesa y pausada voz decía: "Ya que así lo

¿s querido, pasad noble Señora, pasad a la casa de los muertos". Doña Blanca quiso retroceder, pero le fue imposible, porque estrepitosamente la portada volvió a cerrarse y un mandato superior al suyo le ordenó seguir adelante, sola, ignorando lo que hubiese podido ocurrir a su acompañante.

Hacia el fondo del cementerio, entre el ramaje de los cipreses y amates, que entonces abundaban formando pasillos estrechos, fuera del perímetro de los sepulcros, vio asombrada Doña Blanca una extraña procesión de fantásticas figuras, cuyas largas siluetas se dibujaban sobre los tapiques que limitaban el camposanto. Observó a la débil luz de la luna, que unos hombres de negras vestiduras llevaban por delante un Crucifijo del que manaba a raudales sudor y sangre que no llegaban a tocar la tierra. Seguían después parejas de encapuchados con aspecto de monjes y en largas hileras otros bultos que salían de las entrañas del suelo, agregándose a la procesión. Todos, absolutamente todos, arrastraban pesadas cadenas que producían un ruido de agobiante comparación y en las manos portaban grandes cirios cuya azulada luz no era de pavesa y flama parpadeantes, ni menos chisporroteaba al contacto de las finas gotas de agua que intermitentemente caían del cielo. Escuchó muy claramente que los frailes repetían con frecuencia la antifona: "Ne recorderis peccata mea, Domine; dum veneris iudicare saeculum per ignem" con una cadencia y entonación tal como si las produjesen huecas gargantas y pulmones de gigantes. El grupo medio entonaba el Salmó: "Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam" en medio de suspiros y de lágrimas, de gemidos y elevación de manos, encadenadas también como los pies. El conjunto final, cual si formase una tercera procesión, avanzaba cantando la misma canción por el pueblo a las ánimas benditas:

¡¡Salgan, Salgan, Salgan,
Animas de Penas,
Que la Misa Santa,
Rompa su cadenas!!

El eco de estas voces, el arrastre de las cadenas, toda esa visión en su terrorífico conjunto, producían indescriptibles angustias y congojas en el ánimo de Doña Blanca, que asistía aterrorizada a aquel espectáculo que su loca fantasía no hubiese soñado jamás. Sólo un milagro sobrenatural pudo haberla sostenido en pie. Pero aún no habían terminado sus penas. Cuando la cabeza de la procesión llegó frente a la puerta de la Iglesia, se sintió impelida a entrar al templo, hincándose frente a la pila del agua bendita, como siempre lo hacía. El interior del Santuario quedó totalmente ocupado, menos la hilera en que ella estaba, como si todos los asistentes evitasen su contacto.

Del alto coro voces misteriosas salmodearon los cantos del ritual y en el presbiterio un Sacerdote, que no era el Fraile capellán que de ordinario oficiaba, dijo la Misa de Requiem. En los momentos en que se cantaba el "Dies Irae, dies illa, solvet saeculum in fabula, teste David cum Sibila", todos los presentes impregnaron otra vez el ambiente con sus gemidos que partían el alma, pero al llegar al: "Recordare Jesu pie, quod sum causa tuae viae, ne me perdas illa diea..." los asistentes doblaron las serviz tocando con su frente el pavimento, en medio de un recogimiento en el cual sólo entrecortados suspiros hacían coro al lúgubre canto litúrgico. Terminada la Misa, el ruido de cade-

nas, las pisadas firmes y acompasadas, que asemejaban golpes de martillo sobre el entarimado central, dieron a entender a Doña Blanca que los oficios ya habían terminado. La primera pareja que pasó junto a ella le hizo entrega de dos cirios, que al tocarlos notó que tenían demasiada frialdad y un pulimiento impropio de la cera; pero al alzar la cabeza vio con estupor rayano en la locura que sus donantes eran, como todos los demás, esqueletos vestidos con sudarios, que carecían de dentaduras y de carnes, mientras en los lugares de los ojos sólo había concavidades redondas y nada más... Ya puede comprenderse que Doña Blanca de Cortés y Sotomayor no pudo aguantar tan funebres visiones, cayendo sin sentido sobre el piso del templo...

III EL DESPERTAR DE DOÑA BLANCA Y LA MISA DE LOS VIVOS

Como de costumbre en las "fiestas de guardar", a las cuatro de la madrugada, el Hermano Sacristán, farol en mano diestra y manejo de llaves en la siniestra, iba dentro del templo rumbo a la escalera de caracol que conduce a la elevada torre, cuando sus pies tropezaron con un fardo, no lejos de la pila del agua bendita. Azorado quedó el santo hombre al observar un cuerpo de mujer, tendido cuan largo era. Volvió sobre sus pasos para dar aviso al Padre Superior del Convento, no sin que al principio se negase a dar crédito el buen fraile a las aseveraciones del hermano lego, víctima quizá de alucinaciones, pero tuvo que doblegarse ante la evidencia de los hechos, pues efectivamente estaba a pocos pasos de la entrada principal el cuerpo de una Dama, plenamente identificada como Doña Blanca de Cortés y Sotomayor, de cuya mano la Comunidad había recibido tantas limosnas, diezmos y primicias. Algunos exorcismos y gotas de agua bendita sobre la frente, fueron más que suficiente para hacerla volver de su desmayo. Sus primeras palabras fueron éstas: "¡Qué horrible pesadilla!". Cuando el buen clérigo escuchó el relato fiel de cuanto le había pasado, cuando se dio cuenta de que efectivamente era verdad y no había objeción alguna, habló así: "Habéis asistido, por permisión divina, a la celebración de actos de una manda

que seguramente debían alas almas benditas del Purgatorio cuyos restos mortales enterrados están en este Cementerio y por las señas que daís, ha sido mi venerable antecesor Fray Jorge de Avila, constructor de este santo Templo, el que dijo la Misa y presidió la procesión de las Almas. Guardaos mucho y no volváis jamás a intervenir en los altos designios de Dios, en sus misterios de ultratumba..."

EPILOGO

Pausadamente doblan a muerto las campanas todas de la Feligresía. Las sonatas lúgubres brotan de los cuatro puntos cardinales lo mismo de San Marcos y San Esteban como de San Pablo y del Templo mayor de San Juan el Bautista, pues que ha entregado su alma al Creador la piadosa dama Doña Blanca de Cortés y Sotomayor, la misma que dos semanas antes había sido encontrada sin sentido dentro de la Iglesia aquella madrugada del dos de noviembre. Al caer la tarde en el día de su muerte, un cortejo de Indios que lloran sin descanso, acompañan los restos mortales de la Dama. Cabizbajos y silenciosos, así van los dolientes. Las calles apenas bastan para contener la enorme cantidad de gentes que se han agregado aquella tarde en que el sol declina tiñendo las nubes de oro viejo y celajes de arbol. Pasa el Cortejo por el Puente grande, endereza hacia Mezquemeam y sigue rumbo a Ocuituco, donde es recibida la muerta insigne entre sahumeros y flores, mientras el ronco teponaxtle suena lúgubramente como en los tiempos de guerra. Y cuando la noche tiende sus mantos sobre los montes y los valles, los restos de la gran Señora bajan a la tumba, en el interior del Convento, descansando para siempre no lejos de la simbólica Fuente de las Ranas. Los buenos creyentes de Ayacapixtlan a través de los años, creen oír todavía hacia la media noche del Día de los Fieles Difuntos, el ruido de cadenas, los gemidos y los ayes de las Animas benditas del Cementerio parroquial, así como las voces profundas y huecas que repiten la antifona del ritual:

"Ne recorderis peccata mea Domine; dum veneris iudicare saeculum per ignem..."
Yecapixtla, Mor., Diciembre 31 1942.

Calaveras del momento

Hortensia de Vega

Muy en boga son las calaveras del panteón, unas bailan, otras cantan, pero nadie presta atención a ciertas calaveras que, sin serlo todavía, rondan el cementerio por falta de jamón. Muchas de ellas profesionistas, al fin...sin profesión, que se dedican a la pesquisa del sustento como cualquier lagartón en un sistema que se dedica a la producción, a muy alto costo, futuras calaveras que sin lugar a dudas caerán en la depresión por falta de realización.

El vivir sin planeación, como vivir en nuestra nación, es un desperdicio de esfuerzos que nos lleva a la contradicción, que no se justifica en una no muy rica nación.

Casos de lo antes dicho los tenemos de a montón. Los médicos venden chicharrón, pero no les da ni para el carbón. Los leguleyos hacen de merolicos a la salida de la capilla de la Virgen de la Concepción, sin medir sus esfuerzos para llegar al camión. Arquitectos vendiendo frutas de la estación se aceleran por llegar temprano, para ofrecer el melón ya podrido de la anterior estación. Antropólogos muertos de hambre se dedican a explicar su profesión para encontrarse a la gran calavera aunque tengan gran ilustración. Pintores, poetas y demás es-ca-ra-bajos merodean sin ninguna protección, se acercan como locos al panal de los que creen ser la solución y viven a expensas de la nación.

De todo este trastocado desafío, ni María, ni Juan, ni José, ni Malaquías, López ni Ichirrigarén, podrán entender la gran filosofía, y llegarán al panteón siempre en terrible situación que los llevará a una pavorosa y eterna agonía.

Ja, ja, ja, ja, ja, ja-ca-co-fo-nía,
Los de Aca.....panzingo.

Programa Nacional de Conservación del Patrimonio Arqueológico e histórico INAH

M. Cristina Antúnez M.

En los anteriores artículos hemos presentado la justificación y los antecedentes del Programa Nacional de Conservación así como la problemática que afecta o amenaza la conservación del patrimonio arqueológico e histórico de México. Hoy deseamos referirnos a los objetivos y actividades prioritarias que plantea el multicitado Programa Nacional de Conservación.

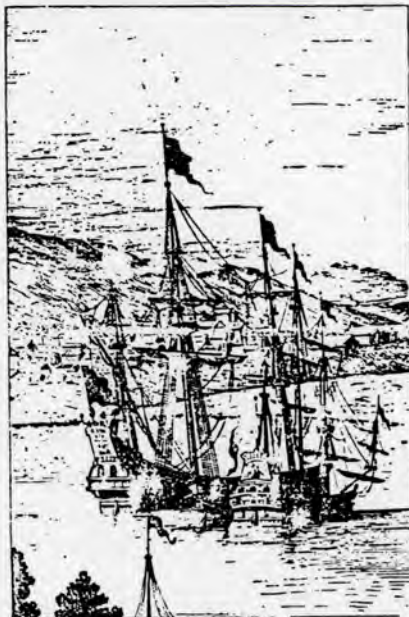
Su objetivo prioritario es el de conjuntar los recursos institucionales, materiales e humanos del país para preservar e investigar su vasto patrimonio arqueológico e histórico, mediante acciones concretas que impidan su pérdida o deterioro y permitan su mejor recuperación, de tal manera que el conjunto de esos bienes culturales se incorpore efectivamente a las actuales generaciones de mexicanos y forme parte de su conciencia y práctica histórica.

Se plantea que, de acuerdo con la situación actual del patrimonio y los peligros que lo amenazan, un programa realista y estratégico para su conservación debe llevar a cabo las siguientes actividades:

- 1.— Identificación y catálogo del patrimonio cultural.
- 2.— Protección de zonas y monumentos.
- 3.— Restauración, mantenimiento y uso de zonas y monumentos.
- 4.— Formación y capacitación de personal.
- 5.— Difusión.

En este artículo nos referimos exclusivamente al punto número uno relativo a la identificación y catálogo del patrimonio cultural. En él se establece que para rescatar, estudiar y conservar el patrimonio cultural de México es indispensable conocer antes su ubicación precisa y sus características cuantitativas y cualitativas. Desafortunadamente aún no contamos con un catálogo general que identifique los numerosos monumentos muebles e inmuebles, arqueológicos e históricos a las zonas de monumentos en todo el territorio nacional. A este respecto la actual Dirección General del Instituto Nacional de Antropología e Historia ha ordenado la realización de este programa, de manera prioritaria y a nivel nacional. Por lo que se refiere al estado de Morelos, éste se inició hace tiempo y se está efectuando actualmente con el apoyo de pasantes en cumplimiento de su servicio social y aún cuando no está concluido, esperamos que muy pronto tengamos la posibilidad de completarlo y editarlo.

Este catálogo incluirá las zonas y los monumentos inmuebles arqueológicos e históricos, así como los muebles asociados a ellos, ya que los monumentos muebles que están fuera de su contexto original, o que forman parte de colecciones, sean del INAH, de otras dependencias o de particulares, por estar íntimamente relacionados con los mu-



Navío de guerra construido en Tlaxcala

seos, se catalogarán dentro del Programa Nacional de Museos y de Protección del Patrimonio Mueble que se desarrollará paralelamente y en coordinación con este programa. Para realizar adecuadamente esta tarea ha sido necesario uniformar los criterios técnicos de catalogación y definir normas que faciliten su sistematización por medios electrónicos y su puesta al día permanente, para disponer así del banco de datos básicos que permita planificar racionalmente la investigación, conservación y difusión de ese patrimonio.


El trabajo de catalogación se realizará en los Centros y Delegaciones Regionales del Instituto que, como el nuestro, se encuentran distribuidos en los estados. Las Coordinaciones Nacionales de Arqueología y de Monumentos Históricos actuarán como centros normativos y coordinadores del catálogo, pero dada la extensión del territorio y la dispersión y la abundancia de monumentos, es necesaria la participación de dependencias del gobierno federal, de los gobiernos estatales, de las universidades y centros académicos regionales, de las autoridades municipales y de grandes sectores de la población. Esta participación, en los términos de la Ley Federal de 1972, es indispensable para realizar la enorme tarea propuesta y es

también la forma más adecuada para que sectores de la población se involucren directamente en la preservación de su patrimonio cultural, lo conozcan, tomen conciencia de sus características, lo hagan suyo y lo defiendan como tal.

Para servir a la protección, a la investigación y a la divulgación del patrimonio cultural este catálogo contendrá los datos mínimos necesarios para establecer los reglamentos, usos y tipos de intervenciones adecuados a los que estarán sujetos las zonas y los monumentos arqueológicos e históricos. Los reglamentos que de aquí en adelante se pongan en conocimiento de las autoridades municipales, estatales y federales, informada en general de los catálogos, se concentrará tanto en las Coordinaciones Nacionales de Arqueología y Monumentos Históricos del INAH, como en los Centros y Delegaciones Regionales del Instituto, de manera que permanentemente se actualice la situación de los monumentos arqueológicos e históricos. Por otra parte y con base en estos catálogos se publicarán, atendiendo a las necesidades de protección, el Atlas Arqueológico de la República y el Atlas de Monumentos Históricos.

Como ya dijimos al inicio, en consecuencia de los artículos continuaremos analizando uno de los rubros en que ha sido dividido este Programa Nacional de Conservación del Patrimonio Arqueológico e Histórico.

Continuará...

 **tamoanchan**

Suplemento dominical editado
por El Nacional del Sur

Epoca II - Año II - Tomo II - Núm. 7
Domingo 5 de Noviembre de 1989

Director General:

JOSE CARREÑO CARLON

Director Regional:

EFRAIN E. PACHECO CEDILLO

Subdirector:

J. Trinidad Padilla Barragán

Coordinador:

Alberto Millán Toledo

Portada: **Rafael Gutiérrez:**